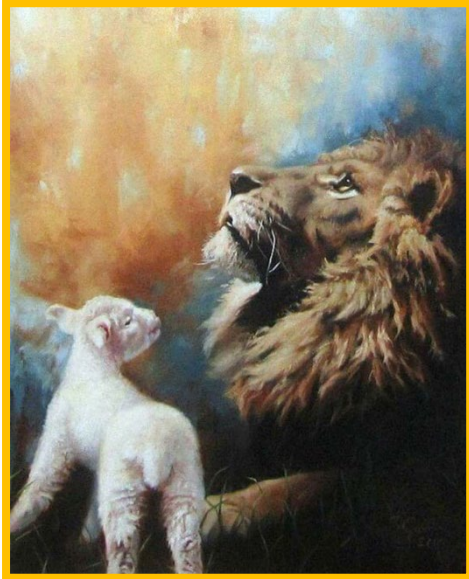


REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO 04 de diciembre de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor" - las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra para el segundo domingo de Adviento describen el mundo que Dios quiere para la Tierra y para nosotros. Es un mundo marcado por la esperanza, la paz, la alegría y el amor. Es un mundo en el que cada persona y cada ser de la Tierra se siente y se repite seguro, protegido. Es un mundo en el que se espera que cada uno viva en su propia integridad para llevar la curación al conjunto. Es una comunión sagrada de toda la creación.



En la primera lectura de la segunda parte del libro de Isaías, escuchamos una imagen de ese mundo. Los humanos están llenos del espíritu de la sabiduría y de la inteligencia, del consejo y de la fuerza, del conocimiento y del temor del Señor. Los animales, normalmente considerados como depredador y presa, viven en el mismo espacio: el lobo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el ternero y el león y el cebón, la vaca y el oso, el león y el buey, el niño y el áspid y la víbora. No sólo viven en el mismo espacio, sino que se relacionan íntimamente entre sí: se acuestan juntos, comen juntos, juegan juntos, se atreven a tocarse. Y lo más maravilloso de todo es que un niño pequeño los guía, no el animal más fuerte ni el adulto más sabio, sino un niño pequeño. Este nuevo mundo es realmente un mundo transformado en el que la relación correcta define la comunión, la vulnerabilidad se convierte en fuerza. ¡Qué mundo tan extraño!

El Salmo 72 continúa esta imagen. La rectitud, la justicia y la paz se entrelazan y se derraman abundantemente sobre la Tierra y los pueblos, "En estos días florezca la rectitud y abunde la paz, hasta que no haya luna. . de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra. . porque el elegido libra a los necesitados cuando llaman, a los pobres y a los que no tienen quien los ayude. El elegido se apiada del débil y del necesitado y salva la vida de los menesterosos" (Sal 72,7-8.12-13).

Pablo recuerda a los romanos el don de su Biblia (las Escrituras hebreas y nuestro Antiguo Testamento): "Todo lo que se escribió en tiempos pasados se escribió para nuestra instrucción, a fin de que por la constancia y el estímulo de las Escrituras tengamos esperanza" (Rm 15,4). El don de las Escrituras no es sólo el registro de la historia de un grupo de personas o una presentación de literatura diversa. Más bien es, para los creyentes, una fuente de firmeza y de ánimo, una fuente de esperanza. ¿Y qué es esa esperanza? La esperanza es exactamente como la imagina Isaías: la armonía dentro de la comunión sagrada: "Que el Dios de la constancia y el estímulo os conceda vivir en armonía unos con otros" (Rom 15,5). La firmeza y el estímulo que aportan las Escrituras son las marcas distintivas del Dios que nos ha creado y nos sostiene, el que desea para nosotros la armonía descrita en Isaías 35.

Reflexiona sobre estas dos palabras. "Firmeza" se hace eco de la única palabra del Antiguo Testamento que describe la relación de Dios con nosotros: "hesed" o "misericordia" o "bondad amorosa" (como la traducimos antes) o "amor firme" (como la traducimos ahora). En Éxodo 34, Dios se describe a sí mismo con estas palabras: "El Señor, el Señor, un Dios misericordioso y bondadoso, lento para la ira y abundante en amor ("hesed") y fidelidad" (Éx

34:6). Fíjate en "abundante". El amor de Dios continúa en abundancia, por mucho que nos alejemos o sigamos caminos menos saludables para encontrar la felicidad.

En el Antiguo Testamento, la palabra para alentar o animar es "hāzaq", que a menudo se traduce como fortalecer, prevalecer, endurecer, ser fuerte, hacerse fuerte, ser valiente, ser firme, crecer firme, o ser resuelto. Hay un versículo del libro de Josué que describe esto de manera tan hermosa. Dios está preparando a Josué para guiar al pueblo a la Tierra Prometida - la realización de su sueño durante los últimos cuarenta años de vagar por el desierto, "Por la presente te ordeno: Esfuérzate y sé valiente; no te asustes ni desmayes, porque Yahveh, tu Dios, está contigo dondequiera que vayas" (Jos 1,9). La fuente de ánimo es la fidelidad, la constancia de Dios. ¡Qué maravilloso mandamiento!

Las palabras que siguen en los versículos de Romanos son sorprendentes. ¿Cómo vivimos esa armonía, cómo encontramos la esperanza? Pablo lo dice claramente: "Acogeos los unos a los otros, como Cristo os ha acogido" (Rom 15,7). La inclusión es el camino que se espera que sigamos si alguna vez podemos alcanzar la armonía descrita en el Éxodo y de la que se hace eco esta carta. En la parábola de Mateo 25, Jesús exclama: "Fui forastero y me acogisteis" (Mt 25,35). En nuestra mesa de la abundancia, ¿a quién nos negamos a invitar a la silla vacía? En nuestra mesa de la abundancia, ¿a quién invitamos a la silla vacía? ¿Cuándo fue la última vez que te acercaste al extraño que puede ser alguien que conoces pero que eliges ignorar, que puede ser una de las criaturas no humanas de Dios que eliges ignorar? "Acogeos, pues, unos a otros, como Cristo os ha acogido".

En el Evangelio de Mateo, nos encontramos con Juan el Bautista, una de las figuras clave del tiempo de Adviento. Juan es ciertamente un hombre de la Tierra que vive en el desierto de Judea. Como nos recuerda Veronica Lawson rsm, "la desertización de la tierra se está convirtiendo en la norma en estos tiempos agitados de inundaciones y fuegos fluctuantes, y el desierto aparece con fuerza en la lectura del evangelio de hoy. El desierto es el lugar bíblico del encuentro con Dios, el lugar de los comienzos y de las pruebas". Juan se viste y come como un hombre de la tierra: "llevaba ropa de pelo de camello con un cinturón de cuero alrededor de la cintura, y su comida eran langostas y miel silvestre" (Mateo 3:4). Las imágenes que utiliza para transmitir su poderoso e inequívoco mensaje son imágenes de la Tierra: el desierto, el camino, las sendas, la cría de víboras, los árboles, los frutos, el fuego, el agua, el aventamiento, el trigo, la trilla, el granero, la paja.



Juan llama al arrepentimiento (μετάνοια, metanoia), un cambio de corazón transformador. Jan Richardson dice de él: "Juan aparece en los evangelios como una figura salvajemente liminar, un personaje que vive y trabaja en un espacio umbral. Habita en el desierto; pasa el rato junto a un río; ofrece el ritual del bautismo, que es un rito iniciático, incluso en este contexto precristiano; y se dedica a preparar un camino para el que ha de venir".

Este arrepentimiento, esta metanoia, es esencial si queremos alcanzar la imagen de la comunión de toda la creación en Isaías, la armonía entre nosotros y la acogida a todos descrita por Pablo. No podemos hacerlo solos. Juan ofrece el bautismo con agua para darnos la fuerza y el ánimo para vivir esta visión. Pero promete que "el que venga después de él" (Mateo 3:12) irá más allá y bautizará con agua y con el Espíritu Santo. Nuestra respuesta está bien expresada por Veronica Lawson rsm: "Preparamos el camino ampliando constantemente nuestra visión y girando nuestras vidas en dirección al reino de Dios de

cuidado compasivo para todo el pueblo de Dios y para toda la creación". La escritora espiritual irlandesa Bairbre Cahill nos desafía a responder: "La encarnación nos invita a una relación radicalmente diferente con el mundo, una relación en la que todo y todos importan". En este Adviento, ¿cómo desafiaría y daría forma a mi fe el aceptar esa invitación?"

Al igual que el niño pequeño les lleva al mundo transformado que Dios imagina en Isaías, también un niño pequeño nos lleva a nuestra metanoia. Ron Rolheiser omi dice: "El poder de Dios revelado en la Navidad es el poder de un bebé, ni más ni menos: inocencia, dulzura, desamparo, una vulnerabilidad que puede ablandar los corazones, invitar a entrar, hacernos callar la voz, enseñarnos la paciencia y convocar lo mejor de nosotros. Él estaba allí, esperando que alguien, bueno o malo, se acercara a él, viera su impotencia, sintiera un tirón en las cuerdas de su corazón, y entonces tratara suavemente de arrancarle una sonrisa o una palabra. Así es como Dios se encuentra con nosotros".



En este segundo domingo de Adviento, nuestra Corona Cósmica de Adviento nos centra en la encarnación en el nacimiento del sistema solar y de nuestra Tierra. En palabras de Brian Swimme, "Este vasto océano de nuestro sistema solar es como un vientre, que se ha desplegado a lo largo de unos cinco mil millones de años para convertirse en galaxias y estrellas, en palmeras y pelícanos, en la música de Bach y en cada uno de los que hoy estamos vivos". Encendiendo nuestra manilla verde, rezamos:

Ven, maravillosa comunidad de amor infinito. Hoy, mientras encendemos la vela del nacimiento del sistema solar, rezamos "Dios Trino, maravillosa comunidad de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, pues todas las cosas hablan de ti. Despierta nuestra alabanza y agradecimiento por cada ser que has hecho. Danos la gracia de sentirnos profundamente unidos a todo lo que es" (Laudato Si', 246). Ven, despiértanos a la alabanza.

Concluimos nuestras reflexiones con un sabio consejo en esta sencilla oración-poema de Steve Garnaas-Holmes sobre cómo vivir la metanoia, encontrar ese cambio transformador del corazón:

"Viene uno que es más poderoso que yo".
John no sólo está exagerando. Está aprovechando
en su anhelo que ya está surgiendo
de que el Santo esté presente:

el Amoroso, que te ha mostrado el Camino,
el camino del amor, el coraje y el perdón,
el camino de la confianza y la gratitud.

Sí, quieres saludar al Elegido,
estar entre los ángeles que cantan
"Gloria a Dios en las alturas".

Entonces, ¿cómo te preparas?
¿Cómo haces un camino para el Amado,
y te preparas para unirte al gran Aleluya?

Como hacen todos los ángeles. Practica.



Juan bautiza a Jesús, Camerún, Jesús MAFA



El León y el Cordero